



Por Mauricio Jaramillo @MesmerState

EL 2012 SEGÚN UN MENTALISTA

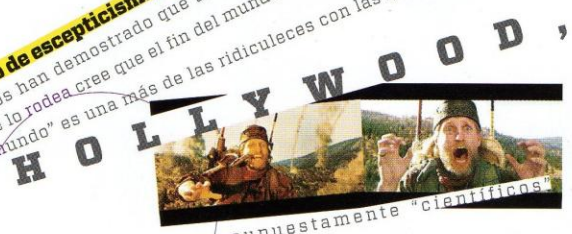
UNA GRAN CATÁSTROFE NOS ESPERA EL 21 DE DICIEMBRE DE 2012: INUNDACIONES, TERREMOTOS Y ASTEROIDES QUE SE ESTRELLARÁN CONTRA LA TIERRA. POCOS SOBREVIVIRÁN.

¿LA PIEDRA ESTÁ INVADIDA DE KITS Y LIBROS QUE NOS EXPLICAN CÓMO SOBREVIVIR A ESTE DESASTRE DE PROPORCIONES BÍBLICAS? ¿YA PLANEÓ DÓNDE SE REFUGIARÁ CON SU FAMILIA EN LA VISPERA?

Nuestro columnista invitado, Mauricio Jaramillo, nos explica la relación entre el mito de 2012 y el poder de nuestra mente. Para que sigamos comiendo cuento...



Aunque no lo crea, varios estudios han demostrado que un alto porcentaje de la gente que lo rodea cree que el fin del mundo llegará en menos de un año. Pero ¡fresco! Sepa que el "fin del mundo" es una más de las ridiculeces con las que nos inundan los diarios y algunos programas supuestamente "científicos" que se transmiten de manera absurda y viral por Internet.



Los seres humanos somos una especie muy particular, que se siente emocionalmente atraída por lo sobrenatural. Casi siempre queremos creer que lo terrible y lo extraño también son reales.

Es un morbo curioso, pero es cierto. El concepto básico es que el calendario maya termina en el año 2012, lo cual muchos confunden con que el mundo llegará a su fin en ese momento. Es verdad: el calendario maya termina en el año 2012, pero es falso que los mayas hayan predicho que el mundo llegaba a su fin. Al igual que el calendario gregoriano, que termina el 31 de diciembre, 2012 marcaría el final de un ciclo: un hecho poco publicado, ya que desde el punto de vista mediático y del negocio no resulta tan atractivo como una catástrofe.

El año 2012 me recuerda a la "pareidolia", o sea, a la manía de buscar patrones en algo insignificante,



como la gente que cree haber visto a la Virgen en un muro o al Che Guevara en una arepa. Suena ridículo, pero todos somos víctimas de este concepto. Es por eso que alucinamos y creemos ver fantasmas o sentimos que alguna fuerza maligna nos paraliza mientras dormimos.

Y así, de la misma manera en la que durante un segmento hipnótico logro convencer a alguien de que está en trance y puedo controlarlo completamente mediante un contrato inconsciente de sugestión, en donde todo lo que digo debe ser atendido sin ser cuestionado, así mismo opera el mito de 2012. Es este mismo principio el que rige la fascinación con el fin: el de no cuestionar sistemas de creencias solo porque son populares.

Pero no porque algo forme parte del imaginario popular significa que no podamos cuestionarlo. No porque los medios de comunicación nos bombardeen con información sobre algo significa que sea verdad. A la final, si hay algo que he aprendido en mi carrera como mentalista es que a veces la realidad también es un juego.

UN JUEGO MENTAL.

Hijo de diplomático, nació en Nicaragua y pasó los primeros años de su vida en Perú, Guatemala y Bangladesh. Su adolescencia transcurrió en Filipinas antes de que decidiera irse a Estados Unidos a estudiar Relaciones Internacionales. Cuando era niño descubrió su pasión por el mentalismo y desarrolló una curiosa habilidad para convencer a la gente de cosas aparentemente sobrenaturales, hipnotizarlas y leer sus pensamientos. Luego de una larga carrera dedicada al estudio y la investigación que le permitió activar su don, hoy sus shows de mentalismo son los más apetecidos en Colombia. Lo suyo: distorsionar la percepción y el sentido de la realidad de la gente, una mente a la vez. Esc... y doblar cucharas con la mente. Como en *The Matrix*.